



Lo que se dice y sus resonancias.

Por Paola Preve

Este es un trabajo que proviene del interés que me ha despertado la lectura del texto *De camino al habla*, que reúne una serie de textos y conferencias de Heidegger, que abarca un período que va de 1950 a 1959, año en que se publicó la última de las conferencias que figuran en ese texto, titulada “El camino al habla”. Algunos tramos de esta conferencia, junto con “La esencia del habla” (así se titulan las tres conferencias que dicta Heidegger en la Universidad de Friburgo los días 4 y 18 de diciembre de 1957 y el 7 de febrero de 1957) fueron trabajadas por Gabriel Levy durante el 2015, en el segundo año del “Curso de enseñanza...” de *freudiana*. También forma parte de este escrito algunas ideas que provienen del trabajo en el grupo: *La lógica en la práctica de análisis*, donde hemos leído algunos textos de Heidegger vinculados a la cuestión del habla y el Decir (*sprache* y *Die Sagen*).

En mi recorrido me detuve en el término **resonancia**. Me interesó definirla, compararla con la forma en la que Lacan la considera, pensarla en relación a lo que se escucha.

Mi pregunta es: **¿el resonar es lo que permite articular el decir y el escuchar?** ¿Es el resonar el que guía las concatenaciones, las relaciones, en lo que se dice en un análisis, más allá del sentido?

Me interesa considerar el escuchar como un acto. Y es desde allí que voy a abordar la cuestión de la resonancia. No habría resonancias sin que haya alguien que las escuche. Lo que resuena conlleva necesariamente el hecho que eso es escuchado.

Escuchar es un acto que tiene lugar en una experiencia: la experiencia del análisis.

La experiencia a la que se refiere Heidegger es la del poeta con el habla: “El poeta alcanza a entrar en la relación de la palabra con la cosa”. En tal sentido,

evoca el poema de Stefan George titulado “La palabra”: “ninguna cosa sea donde falta la palabra”.

Refiriéndose al poeta dice: “Algo le está siendo destinado, lo alcanza y **transforma su relación con la palabra**”.

Heidegger plantea la experiencia como “obtener algo en el caminar; alcanzar algo en la andanza de un camino”. Y luego agrega “Hacer una experiencia con algo significa que, aquello mismo hacia donde llegamos caminando para alcanzarlo **nos demanda, nos toca y nos requiere** en tanto que nos transforma *hacia sí mismo*”.

Mucho se ha dicho sobre Heidegger. Este recorrido no pretende abarcarlo en lo extenso y complejo de su obra. Sin duda es uno de los autores que interesaron mucho a Lacan. Según cuentan, no sólo leerlo sino también conocerlo, y hasta traducirlo. Roudinesco en *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* le dedica un capítulo a ese encuentro entre ambos.

Hay algo que ocurre en la experiencia de leer a Heidegger en los textos citados: por momentos resuena Lacan.

Voy a partir de algunas preguntas que guiaron este trabajo:

¿Qué importancia tiene leer a Heidegger? ¿Qué le interesó a Lacan de Heidegger? ¿Qué podemos aprender del trabajo que hace con la poesía? ¿Qué nos enseña respecto de lo que entiende por “experiencia poética con el habla”? ¿Cuál es la experiencia que Heidegger intenta transmitir en estos textos? ¿Qué diferencia establece entre habla (*sprache*) y Decir (*Sagan- sagen*)? ¿Es posible encontrar alguna concordancia entre Heidegger y Lacan?

Volviendo a la resonancia: ¿qué es lo que suena en lo que resuena?, ¿es el resonar, el escuchar, en el sentido en que Heidegger lo define como “el dejar-se-decir”? Heidegger lo vincula con **la invocación**. Define “el resonar” como “la invocación que reúne” (para Heidegger reúne cosa y mundo). Llama las cosas a la palabra: “la invocación llama a venir. De este modo trae a una cercanía la presencia de lo que anteriormente no había sido llamado. Sin embargo en cuanto la invocación llama a venir, **ha llamado ya a lo que está llamando**”.

Entiendo que en esa presencia invocada y en ese “ya” hay una referencia temporal muy sutil.

¿Hay en esa definición de la invocación un correlato con los desarrollos lacanianos relativos al futuro anterior? Cito a Lacan: “Me identifico en el lenguaje, pero solo perdiéndome en él como un objeto. Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito-definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino **el futuro anterior de lo que**

yo habré sido para lo que estoy llegando a ser”.

La invocación llama a venir a lo que ya vino, porque está presente en el llamado. No se trata solamente de llamar a aquello que está ausente. Eso ya está en el llamado.

Sigo con la cita de Heidegger: “¿Adónde llama? -hacia donde-. A la lejanía, donde se halla como **aún** ausente lo llamado”. Heidegger considera que “la invocación llama a venir a una proximidad”.

Se podría decir, siguiendo a Heidegger y también a Lacan, y principalmente a Freud, **a ad-venir**.

Muchos puntos confluyen en este término: **advenir**. Cada uno de estos autores tiene su versión.

En Heidegger se trata de “el advenimiento apropiador”. En la conferencia “El camino al habla” se referirá a “lo propio”, tomándolo de Novalis como **lo particular** que caracteriza el habla. Esto requiere de otros desarrollos, sólo lo menciono, pero es interesante seguir esa línea en Heidegger que vincula lo propio, la proximidad del hacer propio.

En Freud el término está presente en la fórmula tantas veces retomada por Lacan: “*Wo Es war, soll Ich werden*”, “Donde Ello estaba, Yo (*Je*) debo advenir”. Quedan aún por cotejar los términos en alemán. Sólo estoy considerando su resonancia en castellano.

¿Allí Lacan coincide con Freud? ¿Hay en Heidegger una idea de sujeto, tal como lo entendemos en Psicoanálisis?

Heidegger propone: “llegar al hablar -como decir- del habla de modo tal que el hablar advenga como aquello que otorga morada a la esencia de los mortales”.

Se pregunta qué significa decir. Este término aparece con dos escrituras: decir y el Decir (*die Sage*). Toma el término *Sagan* que significa “**mostrar, dejar aparecer, dejar ver y oír**”.

Se trata de “llevar el Decir insonoro a la resonancia del habla”. También considera que “El decir necesita resonar en la palabra”.

Está entonces esa relación a la sonoridad, a lo que suena.

Heidegger dice que en la resonancia “sucede más que la mera propagación y difusión de una onda sonora”.

Entonces, articulando los términos mencionados, tomo de Heidegger lo siguiente:

“Por la experiencia del despliegue de la esencia del habla en tanto que Decir, cuyo mostrar reside en el advenimiento apropiador, *lo propio* llega a la proximidad del *hacer propio* y del *apropiar*”.

Si tomamos entonces esa experiencia como la del análisis, ¿el análisis funcionaría como una caja de resonancia? Lo que resuena, ¿toca algún saber?, ¿lo llama a venir? La resonancia, ¿involucra el cuerpo?

Vayamos al diccionario y veamos qué nos aporta.

Resonancia viene del latín *resonantia*. Es un sonido producido por **repercusión** de otro. También se refiere a la **prolongación** de un sonido, que se va **disminuyendo** de a grados. Otra de sus acepciones: cada uno de los sonidos elementales que acompañan al principal en una nota musical y comunican timbre particular a cada voz o instrumento.

En resonar (del latín *resonare*) referido a un sonido: **amplificarse y prolongarse por repercusión**.

De sonido se puede extraer el término *son*, Heidegger lo menciona entendiendo la resonancia como son del silencio. “El habla habla en tanto que son del silencio”.

Son viene del latín *sonus* que significa sonido. Está definido como el sonido que afecta agradablemente al oído con especialidad el que se hace con arte. Se dice “en son de paz”.

También se usa cuando se dice “**Sin ton ni son**”: **sin motivo, ocasión o causa, o fuera de orden o medida**. Esta última definición parece aludir a otra cosa que el sonido. Mas bien al sin sentido.

Hasta aquí tenemos:

RESONANCIA-RESONAR-SONAR-SON.

Si tomamos lo que se dice como un tipo de superficie orientada, donde se verifica una dirección, puede ocurrir que algo oriente esa dirección en un sentido completamente distinto.

Un ejemplo: Lucía habla del odio empeinado que siente por su padre. Ese odio se incrementa a partir de ciertas circunstancias desgraciadas donde Marta, su madre, enferma gravemente. Buscando las razones de ese odio, Lucía advierte que algo en la historia se repite. Antes de enfermar, se había despertado en Marta

una bronca terrible hacia su propia madre: “Mi mamá nunca le perdonó que siendo niña, la llevase a espiar a mi abuelo y a sus amantes”. Más tarde Lucía se enterará de que también su madre fue objeto de infidelidades por parte de su marido (el padre odiado). **“Tengo tanto odio... le echo la culpa a él de la enfermedad de mi mamá”**. Respecto de las historias de infidelidades, dice: -“Sí, pero hay una diferencia, mi mamá no involucraba a sus hijos”.

Sospecho. Le pregunto: -¿Y en qué se repite la historia?

Se queda en silencio. Con dificultad responde: -“Cuando me escuché decir: “mi mamá no involucraba a sus hijos” algo me hizo ruido...” Y agrega con angustia, como si se tratara de una revelación: -**“no puedo enojarme con mi mamá...”**.

Algo desentona. ¿Lo que se repite es la infidelidad de los maridos, o sea del padre y del abuelo de quien habla? No me sonaba.

Lucía se escucha: “no involucraba a sus hijos“. Algo dicho bajo la forma de una negación que le hace ruido. Como cuando alguien desafina.

Lo que se repite es la bronca de una hija hacia la madre. Opera allí un cambio de sentido que pone las cosas en relación a la verdad. No se trata de ninguna conclusión, sino de algo que aún debe desplegarse.

¿Qué significa que algo hace ruido? ¿De dónde proviene eso? Algo no coincide con “no involucrar a los hijos”. Eso, ¿se sabe? Es discordante. ¿Podríamos pensar que funciona allí algún tipo de proporción? ¿Se trata de una proporción aquello que está presente en la definición de disonancia? Esa falta de correspondencia o igualdad entre dos o más cosas. Por ejemplo: “existe una gran disonancia entre lo que dice y lo que hace”. Respecto de los sonidos se trata de la falta de correspondencia o armonía entre los sonidos de un conjunto.

Hay otras formas de resonancia. Cuando se dice en un trabajo analítico: “¡Es eso!”, o quien habla tiene la impresión de que “es por ahí”; algo parece acertar, dar en el clavo. Consuena.

La consonancia es una coincidencia que puede ser vocálica o consonántica, en la terminación de dos palabras a partir de la última vocal acentuada. Es lo que da lugar a la rima, por ejemplo. Es un tipo de cercanía, de correspondencia. Se dice "actuar en consonancia", “la consonancia entre una cosa y otra”.

También la relación de correspondencia o armonía entre sonidos.

DISONANCIA-CONSONANCIA-ASONANCIA-DISCORDANCIA-
CONCORDANCIA

Entonces se pueden considerar distintas presentaciones o tipos de resonancia.

La resonancia puede ser en el sentido de la repercusión. La propagación. El eco. La evocación. La discordancia. La sintonía. No sólo algo puede sonar bien, sino que en ese sonar algo puede desafinar, equivocar, incluso ser disruptivo.

¿De qué acorde se trata?

El que habla, ¿puede desafinar?

DESAFINAR- AFINAR- AFIN

En la definición de afín encontramos los términos de: próximo, contiguo, parecido, similar.

Voy a tomar tres momentos en la obra de Lacan donde habla de resonancia. En cada uno de estos momentos es posible relevar un sesgo distinto y a la vez importante para ir definiendo los elementos que están en juego.

Lacan menciona la resonancia en el apartado titulado “Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica psicoanalítica” del escrito *Función y campo de la palabra (...)*. Es interesante que en lo que va a considerar mencione el tiempo como **tiempo del sujeto**.

En este momento se trata de la **resonancia semántica**. Lacan dice: “No cabe pues dudar de que el analista pueda jugar con el poder del símbolo **evocándolo** de una manera calculada en las **resonancias semánticas** de sus expresiones. Esta sería la vía de un retorno al uso de los efectos simbólicos, en una técnica renovada de la interpretación.” Destaco del párrafo la resonancia como evocación. “lo que es redundancia para la información, es precisamente lo que, en la palabra, hace oficio de resonancia”. Dice que: “Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar”. Y luego: “Podríamos para ello tomar referencia en lo que la tradición hindú enseña del *dhvani*, en el hecho de que distingue en él esa propiedad de la palabra de **hacer entender lo que no dice**”. Aquí se puede situar lo que hace a la resonancia en su **dimensión alusiva**.

Dhvani se traduce como resonancia y según *Anandavardhana*, como **sugerencia** o función connotativa de la palabra poética. Los gramáticos hindúes nombran con este término al sonido articulado de las letras.

Según K. D Tripathi, la palabra *dhvani* tiene cuatro sentidos según las formas gramaticales:

- la palabra sugerente;
- el sentido sugerente;
- el poder de la sugerencia y
- el sentido sugerido.

Son cuestiones a estudiar, pero sólo quiero destacar la relación entre la resonancia y lo que esta autora llama “el poder de revelar o sugerir”.

Sigo con la cita de Lacan de *Función y campo (...)*:

Así es como la ilustra con una historia cuya ingenuidad, que parece obligada en estos ejemplos, muestra suficiente humorismo para inducirnos a penetrar la **verdad que oculta**.

Una muchacha, dícese, espera a su amante al borde de un río, cuando ve a un brahma que avanza por allí. Va hacia él y exclama con el tono de la más amable acogida: ‘¡Qué feliz día el de hoy! El perro que en esta orilla os asustaba con sus ladridos ya no estará, pues acaba de devorarlo un león que frecuenta los parajes’.

La ausencia del león puede pues tener **tantos efectos** como el salto que, de estar presente, **sólo daría una vez**, según aquel proverbio que Freud apreciaba.

Freud menciona el *salto del león*, a propósito de su decisión de poner un límite de tiempo a las entrevistas, tal como lo hizo con el *Hombre de los lobos*, y hace referencia al tacto del analista “en cuanto al **momento oportuno** en que ha de utilizarse ese recurso”. Es interesante como un caso donde el analista tiene que decidir respecto del tiempo, en relación a la duración de esos encuentros.

“Un error de cálculo no puede ser rectificado, debiendo aplicarse aquí el dicho de que **un león sólo salta una vez**”.

¿A qué alude esta figura? Freud habla de la oportunidad.

Lacan en *El saber del psicoanalista* habla de la resonancia en otros términos:

Esto no tiene nada que ver ni con el sentido ni con la razón. La cuestión a la orden del día es que la razón tiene que ver con aquello a lo cual, en fin, debo decir, muchos se inclinan a reducirla: a la *réson*. Escriban: *R.E.S.O.N.* Escriban, denme el gusto. Es una ortografía de Francis Ponge quien; siendo poeta y, siendo lo que es, un gran poeta, no debemos dejar de tomar en cuenta lo que nos cuenta. No es el único. Es una cuestión muy grave, que no vi seriamente formulada, fuera de este poeta, más

que al nivel de los matemáticos, es a saber, que la razón, de la que nos contentaremos por ahora con captar que parte del aparato gramatical, tiene que vérselas con algo que se impondría —no quiero decir, como ‘Intuitivo’, ya que sería recaer en la pendiente de la intuición, es decir de algo visual— pero con algo justamente **resonante**.

¿Acaso lo que resuena es el origen de la *res*, de lo que hace la realidad? Es una pregunta, una pregunta que atañe (...) **a todo lo que puede extraerse del lenguaje, a título de lógica**. Todos saben que ella no alcanza, y que le fue necesario desde hace algún tiempo —lo habríamos podido ver venir desde hace un tiempo, desde Platón precisamente—, poner en juego la matemática. Y es ahí cuando se plantea la pregunta **de dónde centrar este real al que la interrogación lógica nos hace recurrir y que resulta estar al nivel matemático**. Hay matemáticos que dicen que no podemos tomar como eje esta junción llamada formalista, este punto de junción matemático lógico, que hay algo más allá, al que después de todo no hacen más que rendir homenaje todas las referencias intuitivas de las que se creyó poder purificar esta matemática y **que busca más allá a qué *réson*, R.E.S.O.N., recurrir para aquello de lo que se trata, a saber, de lo Real**. No es esta noche, por supuesto, que voy a poder abordar la cosa aquí.

La última referencia que voy a tomar es del Seminario 23:

La segunda etapa consiste en jugar con este equívoco que podría liberar del *sínthoma*, pues **es únicamente por el equívoco que la interpretación opera. Es preciso que haya algo en el significante que resuene**. Hay que decir que uno se sorprende de que eso no se les haya aparecido para nada a los filósofos ingleses. Yo los llamo filósofos porque no son psicoanalistas. Ellos creen férreamente que la palabra no tiene efectos. Están equivocados. Ellos se imaginan que hay pulsiones, y aún cuando quieren no traducir pulsión por instinto. Ellos no se imaginan que las **pulsiones, eso es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir, pero que este decir, para que resuene, para que consuene (...), es preciso que el cuerpo sea allí sensible**, y que lo es, es un hecho. **Esto es porque el cuerpo tiene algunos orificios, de los que el más importante es la oreja, porque no puede cerrarse, porque es a causa de eso que responde en el cuerpo a lo que he llamado la voz**.

A esta altura claramente la resonancia es algo que involucra al cuerpo. Pero antes ya Lacan había mencionado este órgano, la oreja, y su relación a la voz. Es en el seminario 10 en la clase del 5 de Junio de 1963: “Lo que entra por

la oreja”, donde se va a referir al oído como *resonador*. “El aparato resuena y no resuena ante cualquier cosa. (...) solo resuena ante su nota, su frecuencia propia”. Va a decir también, que una voz no se asimila, se incorpora.

Para terminar, algo que encontré en *Análisis terminable e interminable*, en el punto IV. Dice Freud allí:

Le hablamos al paciente acerca de las posibilidades de otros conflictos instintivos y provocamos la expectación de que tales conflictos puedan aparecer en él. Lo que esperamos es que esta información y esta advertencia tendrán el efecto de activar uno de los conflictos que hemos indicado en un grado moderado y, sin embargo, suficiente para el tratamiento. Pero esta vez la experiencia habla con una voz clara. El resultado esperado no aparece. **El paciente oye nuestro mensaje, pero falta la respuesta** (resonancia). -En la edición de Amorrortu dice *eco*-. **Puede pensar: `Esto es muy interesante, pero no siento la menor traza de ello`**. Hemos aumentado su conocimiento, pero no hemos alterado nada en él. La situación es la misma que cuando la gente lee trabajos psicoanalíticos. El lector resulta **‘estimulado’** solamente por aquellos pasajes que siente que se aplican a él mismo; esto es, **que conciernen** a conflictos que son activos en él en aquel momento.¹

Quizás esos conflictos puedan ser lo que lo concierne como analista.

Este recorrido llega hasta aquí por el momento.

Algunas preguntas dieron lugar a este trabajo y muchas otras orientarán su continuación. Algunas fueron ya formuladas, y serán quizás reformuladas a medida que surjan cosas nuevas.

Bibliografía general:

Freud, S. (1981). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Pto. 1 y 4). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1937).

Heidegger, M. (1990). *De camino al habla*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Lacan, J. (2007): Lo que entra por la oreja. En El Seminario. Libro 10. *La angustia*. (pp. 296-300). Buenos Aires: Paidós.

¹ El destacado en esta cita, así como todas las que figuran en este texto, son propios.

- Lacan, J. (2006): El síntoma y el padre. En El Seminario. Libro 23. *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. *El saber del psicoanalista*. ENEPSI. Ficha de circulación interna.
- Maillard, CH. (Ed.). (2001). De lo sensible a lo suprasensible: Algunos términos de la estética india. Por K. D. Tripathi (pp. 173-175). En *El árbol de la vida: La naturaleza en el arte y las tradiciones de la India*. Barcelona: Kairós.
- Roudinesco, E. (2012). Vibrante homenaje a Martin Heidegger. En Lacan *Esbozo de una vida: historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura Económica.